Año VIII | La Plata, 1ª quincena de Noviembre de 1925 | Núm. 154

Redacción y Administración
59 NÚM. 818

# IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto . . . . 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

# ¡TRABAJO!

Vida y Trabajo son dos términos que se completan, más aún, son sinónimos: la vida hace factible el trabajo y este a su vez genera la vida, desapareciendo toda posibilidad de existencia el día que o produciendo más, la tierra sea lo que una gran fábrica paralizada: un osario. Lo sabemos bien los trabajadores cuanto —ante la explotación que se ensaña,—amenazamos a los usufructadores de la riqueza que debería ser común, con cruzarnos de brazos, con no producir, con hacer de la tierra un campo santo. ¡Terrible amenaza la del paro general, la de la muerte repentina antes que la lenta extinción, por desgracia o por bien nunca cumplida! — No hemos de hablar hoy del no trabajo, sino del trabajo, comenzando por preguntar y preguntarnos: ¿Qué es trabajo? "Es el esfuerzo tendiente a producir o que produce algo: sensaciones, ideas, cosas, tanto en el mundo material como en el inmaterial; trabajo es energía en acción" dirmos.

Exacta vuestra definición — nos diran — ¿Pero es a ese trabajo, a todo el trabajo, al que entonáis endechas y augurais porvenires? Indiscutiblemente, no se puede hablar de trabajo como de una cosa abstracta o genérica, como de una fórmula o concepto, porque está él ligado tanto a quien trabaja como a lo que se produce, de forma tal que no se puede aislar el hecho trabajo, de la cosa ejecutora, propulsora, tendiente a un móvil dado, que lo ejecuta. Queremos decir con esto que no se hace trabajo por el trabajo mismo, sino que se trabaja con vistas al resultado, al beneficio, a la utilidad social o individual. El trabajo es un medio, una circunstancia, para un fín: la producción. Más aún: vale el trabajo por el fín a que tiende o arriba. Por ello que lo valorizamos por los frutos que da o quiere dar.

De ahí que nos sea noble y santa la fiebre del artista queriendo arrancar belleza al mármol o la tela en blanco, las horas del estudioso queriendo desentrañar misterios de la fórmula matemática o de la reacción química, los golpes del tintán queriendo modelar hierro, de que luchemos por cimentar una sociedad de libres y útiles trabajadores. Por eso deseamos desarrollar una nueva conciencia en el mundo del trabajo, para que todos los esfuerzos tiendan a lo bueno, a lo bello, a lo útil.

¿Quién podrá negar, de acuerdo con el axioma, de que quién hace algo trabaja, que el usurero que pasa los días en el recuento de capitales é intereses, al igual que el acaudalado comerciante o el voluminoso banquero, trabajan? ¿No es trabajo, el del guardi-acárcel siempre con su mauser en alerta; el del guardia-orden todo el día, bajo sol y lluvia, vigilante en las esquinas; el del boletero y el del portero, en las largas horas de custodia cobrando entradas o impidiendo el paso? ¿Y no trabajan los cajeros de todos los bancos y oficinas, en continua recepción y recuento de los mugrientos pesos, como así todos los que llevan cuenta de la entrada, salida e inversión de esos dineros? ¿No trabaja el que afila o navaja el sable de pelea; el que construye revolveres y cañones; no trabaja el soldado en tierra, en el mar y en el aire? Larga, innumerable, casi un ochenta por ciento de la población, hacen algo, pero ese algo no representa belleza, no representa producción útil; es la expresión de una sociedad aborrecible en que al enorme desgaste de esfuerzos colectivos corresponde las enormes necesidades incumplidas de los más, por no decir de la totalidad.

¿Qué bien representa un hombre contando y operando con dinero? ¿Qué un hombre construyendo o esgrimiendo armas? ¿Quién sino la mala producción, es la causa de que pudiendo existir en demasía lo necesario a la subsistencia de todos, no alcanzemos reventando en campos, fábricas y oficinas, a obtener lo más indispensable a nuestras elementales necesidades? ¿No es el sistema del salario, el trabajo por obligación, impuesto, el dinero regulando la producción y el consumo; quienes impiden que, guiados por nuestra fuerza y vocación, seamos creadores libres de progreso y bienhestar? Aboliendo el salario, aboliendo el dinero, haciendo para que todos los útiles de labor esten a merced de quienes quieran utilizarlo, no permitiendo que nadie ordene, legisle, gobierne las manifestaciones del esfuerzo creador, será el trabajo alegre y útil.

Trabajadores somos todos, porque todos en el taller, en la oficina o en el laboratorio hacemos algo — fundimos armas, contamos dineros, preparamos gases axficiantes, etc. — pero vale muy poco como expresión material e indigna como hecho moral. Es necesario dignificar el trabajo, hacerlo libre, ser todos concientes productores de las buenas cosas, hacer de un medio bueno para un fin malo, un buen medio — el trabajo — para un buen fin: la buena producción.

**Ya se sabe que hablamos en general, que no dividimos en oficios y clases, en manuales e intelectuales, que nos miremos con cariño como productores, tanto el labrador que abre el suelo, como el pintor que decora los edificios, el herrero que revolea la maza como el poeta que canta al amor, el higienista que limpia cloacas como el sabio que inventa vacunas, a todos; herreros, poetas, changarines, sabios, trabajadores de los mil trabajos, les llamamos a esta obra grande, a esta cruzada libertaria, por una sociedad en que sin amos ni asalariados; trabajemos todos con el íntimo goce de crear con la honda satisfacción de producir mucho y bueno, para beneficio de la humana familia — Por el trabajo libre, por la vida libre, por la anarquía, a trabajar trabajadores.**

# POR LA AGITACION AGRARIA

## Contra la desocupación

Próximos a la recolección de la cosecha, la que presenta hermosos contornos de oro para los acaparadores, y que para los braceros pasará como una joven adorada, cuya fugaz carrera, rumbeando al lupanar, será el comentario de todos los obreros, quienes fijando su porvenir en el fruto de sus trabajos, no tendrán como alquilar sus brazos. Es la sociedad, el régimen burgués, que acaparando los frutos de la inteligencia humana, sometiéndolos a su antojo, apretándolos entre sus engranajes, exprime a los obreros en la mina, en la fundición, en los talleres de montajes, en los transportes, en los muelles, para plantarnos una máquina en los campos, que significa toda una historia de dolores. Esta misma máquina **cosechadora trilladora** plantea un conflicto grave a los obreros del campo. Suprime el 75 ojo de los braceros, los expone a las más crueles luchas por la gran abundancia de brazos, formando las huestes de golondrinas humanas, castigadas por la miseria a correr las campiñas en medio de las policías bárbaras al servicio de gente orgullosa de sus **robos honestos.**

¡Changarines!, vosotros, los que al traves de los campos sois los portávoces de una nueva vida, los que habéis sentido cimbrar bajo vuestros pies la planchada, y sobre vuestros lomos el machete policial, sois los llamados a levantar, a lanzar el grito de revuelta en las campiñas, para que se haga carne en los trabajadores agrícolas, a fin de que el progreso human sea aprovechado en una forma más justiciera.

No aborrecemos la màquina; solo queremos que sus beneficios no perjudiquén, puesto que es un progreso amasado con el sudor de millares de obreros, los que en el mundo se ligan por el trabajo, a una necesidad de mejorar la vida común, tan matizada hoy de dolores ocasionados por el capital y el Estado.

Pensad que en toda la provincia de Buenos Aires, La Pampa, Sta. Fe y Córdoba se introducirán este año miles de esas máquinas y que en las dos últimas, dónde en su mayoría son chacras de cien hectáreas, serán desalojados totalmente los braceros.

Una de estas máquinas, en una docenas de días, levantarán con solo cuatro personas, todas las bolsas que pueda producir la cosecha.

El colono mandará uno a coser las bolsas, en la máquina un hijo manejará los caballos y dos hombres con una chata llevarán las bolsas a la estiva y a la estaciòn directamente.

Pensad que esta máquina no podrá empezar sinó desaparecen los rastros del rocio, lo cual será a las ocho de la mañana, y siendo asl los colonos pueden suprimir los peones de la chata, puesto que empiezan ellos por levantarse temprano y hacer ese trabajo hasta las ocho mientras los más chicos de la casa preparan los caballos, los viejos engrasan y salen después del mate a dar vueltas con la máquinas. Por todas estas causas vemos desaparecer las atadoras, espigadora, las trilladoras, y conjuntamente con los obreros de éstas desaparecen los que amontonan y emparvan. Es la hora queridos compañeros, de dar el grito, plantear la reducción de horas del trabajo y decirles a los colonos que hoy no hay disculpas para no poder establecer la jornada mínima de trabajo.

El colono hoy no tendrá 20 o 30 hombres que mantener durante la cosecha fina. Solo serán dos o cuatro, y en muchas partes menos; no pagará la trilla pues, con el valor de esa faena comprará la máquina **cosechadora trilladora.**

Por hoy no hacemos más que dar el primer campanazo, para herir los tímpanos con un grito de justicia.

Manos a la obra, changarines. La liberación está en sentirla y luchar por conseguirla.

Haced porque las alcantarillas sean los locales ee discusión, que los trigales se conviertan en hermosos hoteles para estar resguardado de alcahuetes y polizontes, y una vez dispuestos se lleva la iniciativa al pueblo.

Los medios para toda esta lucha ya os los sabeis, amigos, y sino lo sabéis, haceos estas preguntas.

¿Por qué trae arma de fuego y machete la policía?

¿Por qué en vez de razonar nos apalean y nos encierran?

¿Por qué los adinerados defienden esas instituciones? Cuando esto reflexionéis, encontraréls las respuestas.

El capital no puede asegurarse si no es por la fuerza armada. La razon falta en los brutos. Los adinerados adulan la brutalidad, porque es el mejor medio para encontrar sus esclavos.

Seamos, entonces como los que dan como brùjula una idea, un libro como regalo a las almas buenas, y una arma para defendernos de la impulsiva sabandija.

## Se necesitan Colaboradores

No un erudito o un literato, que también es lindo cuando se llenan de imágines y de conocimientos nuestras páginas. Uno que escriba, viejo o joven, compañera o compañero, trabajador del mar, del taller o del gabinete, que dibuje en éstas páginas paisages de porvenír que pueble estas hojas de sonoras verdades, de fecundas ideas, de rubicundos ideales: que amplíen uestra labor, que colabore, que trabaje por la anarquía. El periodismo no es, no tiene que sea, la única labor proselitista, pero constituye

una gran arma en manos de los revolucionarios, Lo que podemos decir de palabra a un hombre lo decimos por escrito a miles y van nuestras hojitas; humildes, pobres, perseguidas, a través de mares y fronteras, del lejano rancho de la campaña, a la choza perdida entre los hielos o en las cumbres de las montañas, llevan, expanden propagan nuestra voz al desconocido en un pedazo de nosotros mismos que entregamos al pueblo. Amamos pues, a nuestras hojas con el mismo férvido cariño a nuestras vidas, con el mismo ardor de nuestras vidas ofrendadas al ideal. Vivimos para que ellas vivan y viven ellas porque luchamos; porque las queremos no atestando las redacciones, los correos o las piezas de los compañeros, sino desparramándose, caminando, irradiando luz de verdad, encendiendo corazones libertarios.

Hay que trabajar para que estos papeles anarquistas sean recibidos y leídos por las gentes. Nutridos de buen material: exposiciones ideológicas, comentarios, relatos, etc. agradables al lector, de acuerdo con las distintas capacidades que debe abarcar, él debe encontrar en nosotros no un hombre dispuesto a recibirlas, sino quién las lea o las haga leer; que la cooperación de todos facilite la propaganda.

Necesitamos ese colaborador ¿eres tú?, compañero o compañera, el que ha de relatarnos una escena de la vida de la fábrica o del conventillo? Eres tu quien nos hará un comentario sobre la función teatral que hayas visto o sobre el libro que hayas leído? Serás tú compañero que ambulas por los campos, quién traiga a éstas páginas la canción de las noches de cielo estrellado o la de los abrazadores días de cruenta labor? Llevarás tú en la lingera, en el saco azul o en el delantalcito, compañero o compañera, la hojita llena de verdades de amor? Hay que nutrir de material las hojitas libertarias, juntar los centavos para su impresión, llevarlo de casa en casa, de rancho a rancho. Nada te exigimos, haz lo que quieras, pero si anhelas una humanidad de libres, pon corazón y cerebro a la honrosa labor de la propaganda revolucionaria. Sé nuestro colaborador.





# NO JUGUEMOS CON FUEGO...

**por AUTONOMOFF**

**(CONCLUSION)**

Y es de éstos intereses que brotarían, como las ramas del árbol, todas las demás cualidades del militarismo. Ello es tan inevitable hasta que se hace difícil imaginar lo contrario. Las conversaciones de los soldados, anotadas por C. F. —hermano de caridad rusa — son muy sugerentes en este sentido. Un soldado relata a otro que en su casa no podía matar un pollo, mientras que aquí, en la guerra, matar un hombre es para él una bagatela. Más aún: siente placer al desgarrar la carne humana, y palpitante aún. No es extraño que esto suceda: en el momento del ataque es el soldado más fiera que hombre. El combate anula en él todo sentimiento humano. Y en la guerra, de cualquier manera que ella se desenvuelva, es innegable la ferocidad.

Y así como la fiera goza de los estremecimientos de su víctima, así también el soldado siente el placer de ser él el heridor y no el herido.

Y este embrutecimiento, ésta manifestación de la fiera no depende de la voluntad y conciencia del soldado. Todo ello no es más que resultante lógica e inevitable de la guerra. Y ésto, como ya lo dige, no depende del modo de hacerse la guerra. Que el ejército sea monarquista, republicano o anarquista su objeto será siempre el mismo: matar cuanto más, hacer el mayor daño posible.

Desde el punto de vista cronológico preséntasenos este fenómeno, de un modo condicional y relativo; más, desde el punto de vista psicológico no se puede contemplarlo como un fenómeno aislado, separado del resto de la vida. El espíritu de la guerra no cabe, en este sentido, integramente en las trincheras ni desaparece con el último disparo. Lejos de ello, se expande mucho màs del campo de batalla, se enlaza estrechamente con la vida y le imprime su sello. Testigo de ello son los periodos de decadencia moral que se suceden a las guerras. A toda guerra le sigue, junto con la ruina económica, la ruina moral, ésta aún más que aquella, porque la primera, aunque en parte, es compensada a cuenta de los vencidos. ¿Pero, como se compensa la ruina moral? ¿Con la victoria? Desgraciadamente, nos consta que ésta, lejos de fortalecer, conmueve aún más y debilita las bases sobre los que descanza la moral.

Esta parte de las consecuencias militares tiene mucha importancia para los anarquistas porque el apoyo principal de los anarquistas es la moral. Y por poco que se resista este apoyo, por poco que ceda, se vendrá abajo todo el edificio.

Otra particularidad más del militarismo es el espíritu de aventura.

En parte alguna nacen y se desarrollan tan pronto los gérmenes del aventurerismo como en el ejército. El ejército, por su modo de ver, no es tan solo un terreno propicio para ello, sino que ya contiene los gérmenes. Basta que se presente condiciones favorables para que los frutos, a disposición de todo tipo hábil é inescrupoloso no se hagan esperar.

Estos tipos — cosechadores de los frutos del aventurismo — son un fenómeno vulgar en el ejército. El estudio más superficial de la historia nos dice que el ejército nunca pudo mantenerse en equilibrio, y que su superficie estallaba aquí y acullá. Estos estallidos, apesar de su carácter demagógico, no estuvieran, algunas veces, exentos de grandiosidad y de belleza (la época de Napoleón, por ejemplo). Aunque no por ser bellos se justifican estos fenómenos, tampoco lo son siempre: en la mayoría de los casos distinguense todas las salidas aventureras por su vulgaridad y bajeza, Reducíanse con frecuencia al encubrimiento de las intenciones bastardas de algunos ambiciosos y expresábanse en una bacanal de asesinatos mediante la conspiración. Muchos ejemplos de ellos puede proporcionarnos el antiguo Imperio Romano, donde el asesinato de los emperadores alcanzaron en un tiempo proporciones inevitadas. No es de extrañar, si tomamos en cuenta el papel preponderante que en aquella época desempeñó el jército.

En Rusia fueron conocidos estos fenómenos bajo el nombre de "revueltas palaciegas". Tuvieron lugar en casi todos los países europeos, en algunos de ellos durante muchos años seguidos No creo necesario pasar lista detallada de todos estos "pronunciamientos". Quiero tan solo indicar que allá donde el ejército desempeña un papel desicivo nadie puede estar seguro de tener firme el terreno bajo sus pies. Jugar con el ejército es jugar con fuego. No en vano algunos bolshevikis miran de reojo a los jefes del ejército rojo como si se acordaran de las palabras de Saint Just: "No denigréis la grandeza del ejército"

La atmosfera impregnada de militarismo, puede en cualquier instante echar por tierra cuantos Comites Ejecutivos hay, y colocar en primer plano algun Napoleón, aunque sea en miniatura

Es imposible enumerar todas las partes negativas del militarismo. Se puede, por ejemplo. indicar que el ejército gravita con todo su peso sobre las espaldas de la población pacífica; que en la guerra perece la parte mejor y más sana de la población y la "selección natural" deja de ser un factor digno de ser tenido en cuenta (este último fenómeno puede analizarce no solamente desde el punto de vista sociológico, sino tambien de las ideas) y muchos otros males más que acarrea el ejército en la paz y en la guerra. Pero aparte de todas las consecuencias nefastas del militarismo, hay una razón fundamental más que nos obliga a combatirlo en cualquier terreno y bajo cualquier forma se presente. Esta razón es la lucha contra el militarismo moderno.

Todos sabemos perfectamente lo perniciosa y peligrosa que es la política militarista de la burguesía para la sociedad en general, y para las masas desheredadas en particular. Sabemos, que el militarismo gravita con su enorme peso sobre las espaldas de la sociedad y la arrastra hacia abajo, al abismo, por un lado, y por otro, es una valla infranqueable a toda manifestación del pensamiento libre. Todos sabemos que este monstruo sirve exclusivamente los intereses de un puñado de parásitos, que es una lacra venenosa en el cuerpo social cuya extirpación es indispensable. Sabemos también, que los mejores representantes de la humanidad, hombres que merecen nuestra admiración y emulación, lucharon valientemente por la extirpación de este mal, le opusieron denodadamente sus pechos intrépidos. Siempre nos ha entusiasmado esta lucha desigual. Mas aún; no bastándonos la admiración platónica, participamos en ésta lucha a medida que nuestras capacidades nos los permiten. Nos sentimos orgullosos y no sin motivos ¿Acaso no es una honra ser partidarios y colaboradores de León Tolstoy, Anatole France y otros a ellos semejantes?

Los anarquistas fueron siempre esencialmente antimilitaristas; siempre lo atacaron valientemente; siempre trataron de herir esta idea monstruosa. Los mejores pensadores del anarquismo consagraron sus mejores páginas a poner en descubierto la podredumbre del militarismo.

Con estos antecedentes a la vista se plantea la pregunta: ¿cómo pueden los anarquistas luchar contra el militarismo, si se tornan militaristas ellos mismos? ¿Quiénes tendran la osadía y a quien le permitirá la conciencia predicar contra el militarismo y al mismo tiempo empuñar la espada? ¿Y, quienes por fin, prestarán fe a las prédicas antimilitaristas de los anarquistas, si estos organizan un ejército?.

A los que aducen que el ejército anarquista se distinguirá de los ejércitos de hoy, siempre habrá que contestarles con el refrán ya mencionado de que "el zorro cambia de pelo pero no de mañas".

De modo que habrá que apelar a la más vulgar hipocrecía o borrarse de la fila de los luchadores contra el militarismo. En un caso y otro recibirá el anarquismo un golpe de muerte.

De esta manera, los anarquistas, con su entusiasmo por el militarismo, habrán imitado a Sísifo, o sea, levantado la piedra que caería sobre sus propias cabezas antes aún de haberse realizado el anarquismo. Diciendo de otro modo, los anarquistas, entusiasmándose con el militarismo, pueden obstaculizar la realización de su propio ideal.

¿A que deducciones llegamos después de todo lo considerado hasta ahora? En el primer instante la deducción parece definirse ella sola: es "tolstoiano" puro. Sin embargo el "tolstoismo" en el presente caso, no sería más que un extremo opuesto. Negarse coger el fusil puede ser bueno, pero elevar esta negativa en culto, tenerlo por medio único no sirve, como no sirve elevar el fusil al rango de lo omnipotente y fundar en él todas las esperanzas. Por eso no tiene sentido rechazar un extremo para adaptar el otro. Lo mejor es elegir el camino amplio que nos presenta muchas posibilidades. Este es el camino que hay que seguir en este caso. Es posible que los anarquistas no logren evitar el empleo de la fuerza bruta (no se trata de ello), pero, divinizarlo, fundar únicamente en ella todas las esperanzas, no es trabajo de anarquistas, ni ella lo merece. Ya hoy, en estos tiempos relativamente siniestros, está lejos la fuerza bruta de ser un argumento convincente. Aunque todavía desempeña el papel de regulador en las relaciones sociales, no lo hace con el descaro de antes sino oculta bajo alguna hogjta de parra.

La fachada del edificio se pinta cuidadosamente en color rosado o celeste. Este encubrimiento, este "camouflage en en colores suaves nos indica claramente que al dominio de la furerza bruta le llegó su fin. Puede reaccionar aún, puede mostrar alguna decisión, pero no será por mucho tiempo, ni su acción será franca y abierta. El empleo de la fuerza bruta, en vez de temor, provocará ahora la indignación, en vez del convencimiento — la protesta. Y si quiere mantenerse tendrá que enmascararse.

Esta situación de inferioridad en que se halla la fuerza bruta indica su decrepitud, y la anormalidad del orden social en el que figura, como ya lo habíamos indicado anteriormente. Pero si la fuerza bruta; presentàndose desnuda, no logra convencer a nadie aun ahora, pierde, desde el punto de vista del anarquismo, el poco mérito que otros, quizás, le atribuyen. El axioma por el cual que, únicamente los salvages demuestran su derecho por la fuerza, obra, alumbrado por la idea anarquista su valor real. El anârquismo, para demostrar la razón que le asiste, no tiene necesidad de la fuerza bruta y su realización no depende de los cañones. Y si la fuerza bruta está destinada a participar en la realización del anarquismo, será como un auxiliar de muy poca importancia. Es en otra parte donde se halla la fuerza principal del anarquismo. . .

"Los defensores del orden social moderno, disfrutan de la propiedad ilimitada,, sus rentas se cuentan por millones, todo el poder del Estado con su ejército de empleados, soldados, policías, jueces, todo el arsenal de leyes y ordenes. . . todo está de parte de ellos. ¿Que pueden oponer a todas estas fuerzas organizadas los anarquistas? Aparentemente, nada. Sin dinero, sin ejército serían ellos indudablemente vencidos sino fueran los representantes de la evolución ideal y moral. En sí mismos (en comparación con la fuerza de sus adversarios) no son nada, pero tienen a su favor el desarrollo de la iniciativa humana. . . la lógica de los sucesos los justifica y les impulsa hacía adelante" (1)

He ahí en lo que consiste la fuerza principal de los anarquistas: en la marcha de los acontecimientos. La realización de los principios anarquistas está prevista por la misma lógica de la vida, y no hay necesidad de entusiasmarse por medios, que aunque aparentemente se destaquen, no dejan de ser puramente accesorios. *No hacer soldados de los no-soldados* sino a los soldados convertir en no-soldados; no crear ejércitos nuevos sino desorganizar los ya existentes; no pedir cañones nuevos, sino destruir los que hay y emplear el material en la fabricación de herramientas necesarias a la vida... es el objeto primordial de los anarquistas.

(1) E Reclús.

**Recuerda...**

**Que Gomez, Alvarez, Viegas y Hernando, han sido sido condenados a 25, 25, 25 y 8 años de prisión víctimas de un infame proceso en el que se les hace purgar "delitos" imaginarios para ahogar sus gritos de rebeldía.**

**Agita la conciencia popular, se solidario camarada.**

## Lección de hechos

Siempre han de ser las caídas del pueblo en amargos fracasos, lecciones de hechos que deberíanse aprovechar y servir de luz en nuestro propio derrotero.

Desde Chile nos llega esta vez la experiencia, con su proletariado sufriendo, ya el desgarramiento de sus carnes — muertos y heridos — como las durezas y la miserias del estado de sitio, a causa de la obscuridad que envolviera su cerebro la falacia politiqueril.

Y si es verdad que mucho ha sido el despliegue de esfuerzos realizado por los cultores de la vieja mentira gubernamental, verdad también es que actuando en campo tan propio como es el pueblo para la siembra de mentiras no podía esperarse otro resultado.

Hay empero, en el fondo otra suprema verdad que envuelve en su dolor a el elemento revolucionario. Porqué si el viejo y muy enraizado mal del autoritarismo y del servilismo surgió tan pronto en las masas laboriosas, es porqué, ápesar de todos sus organismos sindicales no hubo fuego en la obra anarquistas capaz de domeñar y de extirpar, en parte, el fatídico morbo que vive en sus práctica,s se adentra y estorba toda labor libertaria

El pueblo continúa siendo engañado ayer por unos, hoy por otros, conservadores, radicales, socialistas y comunistas todos tienden sus garras sobre las multitudes esclavas, todos extraen la fuerza para su ascención sabre la ignorancia y el dolor proletario que corre iluso tras toda esperanzas de mejoramiento en su triste vivir.

Y es la falta de activa y consecuente labor anarquista en el seno del proletariado organizado lo que ha llevado, hoy en Chile y podria ser muy bien mañana en la Argentina a prestarse a los sucios. manejos de políticos, civiles y militares complices responsables de las reeditadas masacres obreras.

El viejo morbo del autoritarismo vive en el seno de todas las organizaciones obreras, con mayor o menos fuerzas según sea la labor revolucionaria de todos aquello que militan en su seno con una clara visión de la lucha y saturando el ambiente de anhelos libertarios.

Pero es que hay que entrar también más hondo en el pueblo, engrandecer y alargar el surco, volcar en ese enorme conglomerado humano que vive fuera de nuestras luchas — de sindicatos, agrupaciones y periodicos etc. — la simiente fecunda de rebeldías y de ensueños ardorosos de realización. Alguna vez hay que salirse de ese circulo obrerista en que casi toda la obra anarquista se realiza y llegase a los innúmeros seres que apesar de hallarse lejos de nuestras cosas, sobrellevan en sus vidas su lote de ignorancia, sufrimientos y miseria.

De una tan fértil labor verificado con fé y convicción a de resultar la creación de una mayor corriente popular antipolítica, de repudio al estatismo y militarísmo y que al no prestarse al manejo de los sedientos del poder a de evitar el desmenbramiento de las organizaciones obreras, tan fáciles de ser absorvidas en estos calamitosos tiempos por la vorágine de movimientos políticos que como el de Chile es un golpe doloroso para el sincero elemento revolucionario como igual golpe que los deja al desnudo para las caudillejos sindicales.

Que comprendan los proletarios que al mal y el bien se le combate y se siembra respectivamente comenzando por lo más inmediato hasta llegar a los limites extremos de nuestras fuerzas.

C.A. Balbuena

**Compañeros: las cárceles se encuentran llenas de hermanos por luchar en pro de un ideal de amor, libertad y esperanzas Trabaja y ayúdalos por su libertad y pensamiento.**

# LA LIBERTAD

¡Qué hermosa es la libertad y cuán satisfactorio gozar ampliamente de ese precioso don de la naturaleza y al que toda criatura humana tiene en la vida igual derecho! Todo el que ama la libertad quiere ser libre y lucha por serlo y hasta conseguirlo en la mayor suma posible, sin amedrantarse ni acobardarse por los muchos obstáculos con que en la diaria tarea ha de tropezar y vencer, en la marcha siempre progresiva camino hacia la más amplia liberación y bienhestar de todos. Descontados están los sufrimientos del hombre que impulsado por tan nobles y elevados sentimientos se dá por entero y concientemente a la magna causa de los oprimidos, pero no menores serán las múltiples privaciones y sufrimientos de los que por ignorancia, cobardía, o lo que sea, se cruzan de brazos y permanecen indiferentes ante el terrible despotismo de los amos prepotentes y su fiel guardiana y colaboradora: la autoridad.

Deber de todo desposeído es colaborar con sus hermanos de clase y de dolor tomando parte activa en el movimiento reivindicador del pueblo. El desheredado que así no lo hace obra tan arbitrariamente como un emfermo que sabiendo y teniendo un remedio eficáz para el completo restablecimiento de su salud se dejase morir por no querer hacer uso de él.

Si hermanos trabajadores: para salir del estado de horrible opresión y miseria en que vivimos, debemos luchar heroica y tesoneramente, siempre afanosos, llenos de bríos, con fe y valentía. Consolidemos cada día más nuestros ideales de fraternización universal que son luz, esperanza, amor, vida. Luchar es vivir, y luchar en pro de una causa justa como lo es la de la libertad de los pueblos hoy bárbaramente oprimidos y explotados por la clase dominante y parasitaria, a la que es preciso y urgente demoler, es luchar por la más grande y noble causa y vivir la verdadera vida.

Lo contrario es morir. Vivamos entonces una vida intensa de lucha sin tregua por lo bueno y lo bello y para la realización de nuestros queridos anhelos ayudémosnos no como amigos, sino como hermanos. Queremos vivir libre e igualitariamente: no más amos, ni cárceles, ni burguesía, ni autoridad, ¡abajo el Estado!

El roído y anticuado sistema de organización social que sostiene en pié al Estado despótico y vandálico está ya bambaleante cual el cuerpo de un borracho, agonizante como un enfermo grave; ataquemos a este odioso y mortífero monstruo hasta derribarle por completo y solo entonces lograremos ser libres y vivir felices.

¡Oh! vivir libre... ser completamente libre! ¡que cosa más hermosa! Solo la idea de querer ser libre y el serlo en conciencia es un poderoso aliciente en los momentos de angustia para todo rebelde; esa sola y sublime idea, fuertísimos impulsos para continuar la lucha con entusiasmo y virilidad anulable solo con la muerte de cada anarquista. Es necesario llevar la voz de la verdad hasta los más apartados rincones del mundo. Hay acá en la Argentina zonas importantes poco pobladas en que la buena nueva no se dejado oír o poco menos: Misiones parte de La Pampa, Neuquén y el Chaco.

Todo compañero que deba recorrer por la campaña algún itinerario corto o largo hará bien en preveerse si le es posible, de folletos y sembrarlos. Caídas estas semillas en campos vírgenes y fértiles dan casi siempre frutos provechosos. Deber de todo anarquista es hacer franca y decisiva propaganda donde quiera que se halle, en el taller, u otro lugar de trabajo, en sus viajes por el campo como en cualquier pueblucho. Todo esto hemos de hacerlo espontáneamente, por los medios a nuestro alcance y claro es, de acuerdo a nuestra capacidad intelectual.

Mientras los trabajadores consintamos en producir más y más riqueza para los que nada producen y todo lo poseen: los burgueses, éstos se refocilarán muy satisfechos en sus lechos de seda, grandes palacios y demás comodidades de su exclusividad. Y hacen bien los burgueses. Entretanto los productores de todo continuémos siendo sus esclavos y sirviéndoles, pasarán ellos esa vida y nosotros los eternos bestias de carga.

Le os de gozar de plena libertad y disfrutar de lo que producimos de acuerdo nuestros deseo y nesecidades perecemos en la miseria, trabajamos por salarios de hambre y si protestamos somos asesinados en masa o recluídos por centenares en los inmundos depósitos del matadero humano: la cárcel. Estamos convencidos de que el actual sistema de organización social es no solo imperfecto sino insoportable, en relación a los tiempos que vivimos y al grado de cultura alcanzado, por el pueblo, que exige un sistema de convivencia social más equitativo y en concordancia con las necesidades fisicas y morales de la sociedad entera.

Por eso anhelamos y apuramos el detrocamiento del Estado burgués y autoritario que un mañana más o menos proximo será, inevitablmente, sustituído por el Comunismo Libertario que restablecerá en el mundo entero una sociedad de hombres completamente libres e iguales. Luchemos pues, queridos compañeros, hermanos trabajadores, por el advenimiento de la Revolución Social y por ende, la anhelada implantación del Comunismo Anárquico.

*Evangelisto Tevez*

**Bahía Blanca**

## Lo Nuestro

Múltiples de veces se ha planteado este problema, en reuniones de amigos.

¿Por qué los hijos de los anarquistas — en su mayoría — no profesan las mismas ideas, ni se acercan en algo siquiera en la práctica, a ser como tales? Problema algo arduo por cierto, pero que creemos que analizando serenamente se podría llegar a una conclusión satisfatoria.

Empezaremos por decir que creemos que el hombre, desde su más tierna edad ya empieza a formar su propio criterio de las cosas, y el auto gobierno sobre sus actos. Desde niños empieza a aceptar o rechazar toda inicíativa con gusto o desagrado, como también elige sus amistades, sus juegos, sus cuentos, etc. etc. y que es algo forzoso y antianárquico, querer pensar que hijos de anarquistas desenvolviéndose en medio de distintos ambientes tengan que profesar las ideas de los padres.

Influye sobre todo el ambiente que más ha presionado con él desde su infancia. Habría que aislar a la niñez completamente, no dar lugar a que observen más que aquella vida, qne los padres anarquistas hagan, y no se entretengan más que en aquello que los tutores o padres den lugar a hacer. Más, tendrían que ser completamente puritanos, y seguros del ideal qne se profesa para estar seguro que es sana y fecunda la labor hecha con aquella niñez. Los tratos familiares, las discusiones, las luchas, bibliotecas y procederes, pueden influir muy poco y nada, en aquellos niños que no hallan en ello todo el afecto que dedican a un solo golpe de puño guanteado, o una formidable patada en un foot—ball.

Es verdaderameate doloroso, pero por más que lo sea, no será más que otra lucha, en la cual los anarquistas tendrán que dedicar un parte de su actividad y energía, para así procurar en lo posible atraer hacia las ideas, a los que más cerca se hallan y por los cuales más cuidados se le ha dedicado en la vida. Equivocados estan por completo los anarquistas que se creen los moralmente obligados a exigir la compactibilidad de ideales a la prole, como en la misma equivocación caen al creer que obra anárquica es el haber influido sobre la compañera, hasta conseguir de ella la aceptación el visto bueno de sus actividades sin querer pensar que puede ser una inclinación originada en la simple simpatía y afecto personal, sin la menor sinceridad.

Los hijos de los anarquistas no son más que; individuos que complementan la humanidad entera, pero que al correr de los años, presionados por los distintos ambientes se forma su propia ruta en la existencía, viven como mejor les gusta. Acatan las costumbres de la sociedad burguesa, si nó siendo aptos para encarar una lucha de liberación, convencionalmente, fraguan una vida oportuna al momento, como viceversa si quisiéramos mirar a los anarquistas que descienden de las familias burguesas. La humanidad crea al ideal como también la rechaza. Y los anarquistas, particularmente sobre este mal no tiene que mirar más que sobre un prejuicio colectivo contra el cual hay que combatir.

El hogar, los hijos, el complemento total de la familia, hoy no es más que un centralizado conjunto de vidas, que forzosamente, por una instintiva conservación se deshace cuando la razón es madura y choca en diferentes extremos.

Si bien es cierto que los hijos de los anarquistas se dejan arrastra por la corriente social en la actualidad, bien es cierto también que la mayoría de los literatos y expositores de la anarquia son idividuos que han dejado fuertes poseciones materíales, han sacrificado hogares, padres y capitales y se han entregado de lleno a las ideas anarquistas Y así creemos que es la vida de toda la humanidad.

Un continuo vaivén de impresiones, afectos e ideales. Y si frente a la realidad de las cosas, individuos de alta posición

social han abandonado todos sus bienes para satisfacer el deseo de sus convicciones, admitamos que es lógico que hijos de anarquistas, que gastan toda una vida de miseria, aborrezcan las ideas de libertad y participen en todo lo que la oportunidad les ofrezca.

Creémos que con eso dejamos aclarecido el problema, y la única necesidad que si hallamos lógica como procedimiento necesario, es que hasta cierto punto los mismos anarquistas no descuiden demasiado sobre la educación ética de sus hijos, si quieren hallar el origen de ese mal.

Gregorio M. Russín

## Con Fora o sin ella

Habiamos quedado en que la F.O.R.A no és ni puede ser anarquista, por que siendo sus conponentes de tantas variaciones en el pensamiento, siendo compuesta por los hombres de infinidad de modos de ver, no puede llamarse anárquica, aunque asi nos la quieran hacer tragar los que se empeñan en adjudicarle e imprimirle esas ideas.

Ojalá que así fuera, pero como anarquistas no podemos engañar a nadie, ni podemos negar la realidad de las cosas y de la vida misma.

Cualquier institución que sea, pueden si unos hombres con todas las buenas intenciones que tengan formada e imprimirle todo el caracter libertario que sea posible, pero no se puede sacar de ella una lógica consecuencia y decir que todos los seres que se adhieran a esa institución, son lo que dicen sus formadores ó lo dicen sus estatutos, programas ó pactos federales.

Así, en un diario obrero se dice, (vease "La Protesta" Nro. 5155, 20 de Octubre)

"Frecuentemente los averiados del espiritu provienen del sindicato y no del centro de cultura anarquista" y en otro lugar del mismo diario se invita a todos los anarquistas a dedicar sus energias y actividades en formar sindicatos, eso sí adheridos a la F.O.R.A.

Pero ¿que dualismo es este? los hombres son los mismos formen un sindicato con recomendación del comunismo anárquico, ó sin él.

Si del sindicato salen "los averíados", (cosa que se puede poner en duda por que los hay en todas partes.) ¿Cómo nosotros vamos ha ocuparnos de formar sociedades de "averíados"? lo mejor será que vayamos luchando en contra de todo lo que pueda constituir un peligro para la salud moral de todos los hombres.

Si un hombre ve que del pantano surgen las miasmas, si conoce una planta que da frutos venenosos, si sabe que de la poca higiene y la mala alimentación nacen las enfermedades y a sabiendas hace todo esto, ¿Que se puede pensar de el? Conociendo el mal, hay que combatirlo; de no hacerlo, estamos de acuerdo con el mal mismo, creemos que este es el camino más recto para llegar a la verdadera justicia entre los hombres.

Otro de los grandes errores es el que nos ha enjaretado el semanario "La Antorcha" en el No. 1?3 del 18 de Septiembre. Tambien estoy en contraposición con esos juicios herméticos, cómo calle sin salida, "Fuera de la F.O.R.A. no hay nada" lo que quiere decir que todos los hombres que luchan por las ideas y no militan en ella por miles de circunstancias, son nulos, no valen nada, su lucha no da frutos, no puede derlos por no llevar el visto bueno de los que quieren encerrar un movimiento grande y amplio como el universo mismo, en una institución que por grande y amplia que sea siempre se le escaparán hombres que no estén en ella, pero que tambien son útiles ha la causa libertaria como los que esten adentro. Por todo el mundo andan hombres que no conocen estas instituciones abarcativas de movimientos sociales, estos hombres, conocen una idea de justicia luchan por ella y practican en lo posible esta nueva idealidad, hacen toda la propaganda posible para que los hombres la comprendan, la amen y la hagan suya, y sin embargo, a estos desconocidos luchadores, se les quieren desconocer el derecho que le asiste a luchar por la anarquía para todos, la libertad para todos, el amor para todos, y el bienestar para todos. No olvidemos nunca, que las ideas anarquistas son amplias como la vida y que en ellas y por ellas caven y pueden luchar todos los hombres que lo deseen y lo quieran, pero cerrarles las puertas y no querer reconocer el derecho de todo hombre ha que fuera o dentro de grupos o instituciones pueda ser útil a la causa humana, de nuestra mucha estrechez de criterio, y así como hay derecho de escribir y de exponer cada uno lo piensa; con ese mismo derecho nos revelamos contra criterios estrechos y contra puertas cerradas.

Lo que se puede exigir de todo hombre que lucha por la libertad de todos es consecuencia, pero no esa consecuencia que se habla o que se escribe, sinó la otra, la que se vive, la que se practica, y entonces, déjese a los hombres que luchen dentro o fuera de dichas instituciones que siendo muchos los luchadores y siendo legión los que den los que puedan por la elevación moral de la humanidad llegará (no cabe duda) el momento de la lucha y la necesidad del libre acuerdo que es lo que más se precisa.

Hoy es más amplio el movimiento anarquista que el gremial, ¿Por qué? por una razón sencilla, los hombres que han adquirido una conciencia inflexible, luchadora, haya o no haya sociedades, donde quiera que se encuentre, lleva el vervo revolucionario, y así se abren paso las ideas, y es fácil para estos hombres buscar el acuerdo libre para la lucha y la acción. El dualismo es peligroso, y no se puede estar bien con "Dios" y con el "Diablo" a la vez. La anarquía es la eterna renovación de los hombres y las cosas, el que con sinceridad la abrazó y lucha por ella tanto puede hacerlo dentro de una institución como fuera de ella, y la prueba más grande es, que apesar de habérsenos excomulgado los dueños de ella, seguiremos el camino impuesto por nuestra voluntad.

¿Que hay quien quiere prohibir que se luche si no estamos de acuerdo con ellos? no nos amedrentan ni nos acobardan las amenazas ni las excomuniones cuando son antojadizas, caprichosas interesadas.

Los anarquistas son hombres ya grandecitos, y aunque sea son las mejores intenciones del mundo, no precisamos, es decir, no podemos seguir a ojos cerrados los caminos que otros tracen sino los vamos primero, los tanteamos, y los escrudiñámos.

Queremos dejar sentadas, bien firme, incommobible, esta premisa; el anrquista y todo el hombre que quiera luchar por la anarquía, puede hacerlo, sin más sanziones que su propia conciencia.

Déjese amplio campo a los hombres luchadores sea individualmente, colectivamente, o en grupos, pero no cerrar las puertas de la anarquía a nadie mientras demuestre ser consecuente con ella.

El que crea que la organización le es mejor medio de lucha, que lo haga, el campo es grande, es amplio pero sin cerrar las puertas al pensamiento y la crítica; el que quiera luchar fuera de ella que lo haga también, pero con el mismo fin común; la libertad como norma, pero el que quiera en nombre de la anarquía a cerrar el horizonte, poner trabrs, quitar y poner derecho, sancionar y legislar decir una cosa y hacer otra, en fin, desenvolverse en medio de ese dualismo que se llama sindícato y anarquismo, tendrá que vérselas siempre con los espíritus fuertes, con los que no acatan leyes, ni sanciones colectivas.

Lo repetimos, con F.O.R.A. o sin ella, habrá lucha, habrá "puebladas", y habrá revoluciones, ¿Por qué? por qué el mal existe, por qué está en pie todavia la injusticia de los hombres, pes ndo contra los hombres, y hasta que esto no termine se seguirá luchando por la amplia libertad, que es la anarquía.

Javier García

## Librería de "IDEAS"

### LIBROS

| | |
|---|---|
| Efica de P. Kropotkin | 2.50 |
| Los grandes delincuentes de F. Urales | 0.50 |
| La victoria de F. Montseny | 1. |
| Salud a la anarquía de T, Antilli | 1. |
| Quinet de F. Alaiz | 1.50 |
| Sed de Delgado Fito | 1. |
| El proletariado militante de A. Lorenzo | 2. |
| Ensayos y conferencias de P. Gori | 0 50 |
| Dictadura y Revolución de L. Fabbri | 2. |
| La ciencia moderna y el anarquismo de P. Kropotkin | 0.50 |
| Semilla Libertaria de R. F. Magón | 0.80 |
| La guerra y la paz de L, Tolstoy | 1.40 |
| Vida de Miguel Angel de R. Rolland | 0.40 |
| Demostración de la Inexistencia de Dios de J. Carret | 0-80 |
| Verdugos y Víctimas de R, F. Magón | 0.50 |
| COLECCION INQUIETUD: | |
| Tómos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 c./uno | 0.50 |
| Rayos de luz de R. F. Magón | 0.30 |
| Tierra y Libertad de id. | 0.25 |
| El Hombre es bueno de Leonard Frank | 0,50 |
| LOS SOMBRIOS, H, RUIZ | 1, |
| R: F. MAGON, SANTILLAN | 0,60 |

### FOLLETOS

| | |
|---|---|
| Bolshevismo y Anarquismo, Rocker | 0.20 |
| A los jóvenes, Kropotkin | 0.20 |
| Miguel Bakunin, Max Nettlau | 0.15 |
| Al calor de las ideas, A. Abella | 0.25 |
| La anarquía, P. Kropotkin | 0,20 |
| La ley y la autoridad, id. | 0.20 |
| Declaraciones de Etievant | 0.10 |
| Práxedis G. Guerrerro | 0.50 |
| Patría, Hamon | 0.10 |
| La abolición del dinero, Urales | 0.10 |
| El salariado, P. Kropotkin | 0.10 |
| Marx y el anarquismo, R. Rocker | 0.10 |
| Pensieri Ribelli' P. Gori | 0.25 |
| Higiene del matrimonio, Dr. Rosch | 0.20 |
| La oposición obrera en Rusia, Kollontai | 0.10 |
| Generación consciente, F. Suttor | 0.40 |
| Ella y él, P, Quiroule | 0.10 |
| LOS ANARQUISTAS, FAURE | 0.15 |
| LOS ANARQUISTAS Y LA REACCIÓN CONTEMPORÁNEA | 0.20 |

### TEATRO

| | |
|---|---|
| EL HAZ DE LEÑA, NUÑEZ D ARCE | 0,15 |
| MÁS ALLÁ DE LAS FUERZAS HUMANAS, BJOERNSON | 0,15 |
| UNA QUIEBRA ID | 0,15 |
| LA DANZA MACABRA, STRINDBERG | 0,15 |
| LA EPIDEMIA, MIRBEAU | 0,15 |

## De una muerte

Sangre no lava sangre, como tampoco se impide que se mate; pero, sangre que se derrama augura más sangre a derramarse, como la espada de la ley habla de puñales vengativos. La ley de Roma, ojo por ojo, diente por diente, preside aún al mundo, transcurridos dos mil años de "civilización" El puñal de Bruto amenaza siempre a los Césares, porque el odio, solo el odio produce.

¿Qué vociferan ahora militares y patriotas? ¿Querían clemencia, querian amor, de quienes solo enseñaron odio: de clase, de patria, de raza? ¡Un soldado, un carcelero! Un hombre que a todas horas carga el fusil amenazando muerte a doqueir, un animal que a nuestro más inapercibido gesto descargará brutal la espada, una bestia que os destrozará a gomazos los pulmones, una fiera que sueña con vuestra sangre. Es la obsesión del presidiario, guarda en lo más íntimo de sus secretos el deseo de venganza, de acabar con quien le martiriza, y, Perez Millan Temperley, era el prototipo del soldado y del carcelero.

Coautor de la masacre de 1200 trabajadores en Santa Cruz, y traicionero asesino de un inválido asesino: Kurt Wilkens. Perez Millan no puede representar oara nosotros ningún valor social, fuera del de masacrador, de bestia. Su muerte no nos regocija, no somos vengativos, pero no nos embarga de cristiana compasión. No es Wilkens vengado, porque a la figura del vindicador de los mascacrados en el Sud esplende más allá de la sangre y de la muerte.

El amor de Lucich no es más que un grito de dolor acallando un aullido de odio. Es el dolor de los masacrados, la angustia de los encarcelados, castigando el odio a sangre de los autoritarios.

Por eso patriotas y militares están de duelo, se lamentan al "dios de los argentinos" de la muerte de un ídolo, de la carne inconciente que armáran, para que en el silencio de la noche, en la lobreguez de la prisión ultima a un noble herído, a un símbolo de liberación.

No, no hemos saldado la cuenta. De la Patagonia trágica llegan aún los ayes de cientos de obreros indefensos ultima dos, despedazados, quemados, en nuestro corazón de anida el recuerdo imperecedero de Radowuiski de Funes, de Wilkens, de todos los grandes de la libertad humana y vivirán más allá del martirio y de la muerte, acicates para la revolución social, luchadores de la Anarquía.

## Centro A. de la Educación Popular

Todos los que mantengan relaciones con éste Centro o los que deseen hacerlo por asuntos de propaganda, deben dirigirse en lo sucesivo toda correspondencia al nuevo secretario H. Alvarez, calle Güemes No. 178 Bahía Blanca.

## De nuestro trabajo y situación

**No nos acobarda ni desanima nuestra larga y enojosa situación. Con el mismo entusiasmo estamos en la propaganda: y aún más, cuando nos toca luchar con el imprentero que nos imprima pronto el periódico para su distribución; y he ahí la causa de su atraso. Y es así como salen éstas cuatro paginitas; con el asedio de acreedores, de la "justicia" y con unos pocos pesos pesos mandados por los compañeros. Si solicitamos tu ayuda en todo camarada, es para que éstas cuatro páginas no dejen de aparecer una temporada hasta arreglar en algo su situación.**

## Aviso urgente

Se desea saber el paradero de José María García que de 1923 trabajaba en Partido de Saavedra F. C. S., lo busca su hermano poa asuntos de familia

Escribir a Bolibai 3150 Mar del Plata. Juan B. García

## Administrativas

*Buenos Aire.* R. Perez 5.00
*La Plata.* R. Tocci 1.50, J. G. R. 2.00, N. N. 50.00
*Berisso.* J. Fernández 2.00, M Perez 1.00
*Ensenada.* Ortiz 1.00, Sambucetti 0.50 Ameghuino 1.00

**Para Comité P. Presos**

*La Plata.* J G R. 2.00

**Salidas**

Entregado a cuenta por el vencimiento del trimestre 140 pesos.

**El comité Pro Presos Sociales de La Plata invita a los que se sientan solidarios con los perseguidos y aherrojados por las infamias de una mala sociedad a la Asamblea General a realizarce el Sábado 6 de Diciembre a las 20 hs. en 59, No. 732 (Local O. Panaderos.)**